

Misiones, Argentina

¿Una instalación relacionada con la Segunda Guerra Mundial?

Hallazgo arqueológico en Misiones

En el Parque Provincial Teyú Cuaré (Municipio de San Ignacio, provincia de Misiones), el reciente hallazgo y estudio de un conjunto de construcciones ubicadas en la selva y muy cerca de la orilla del río Paraná, desafió todo lo que sabíamos de la historia del lugar, de la arquitectura regional, y a la vez nos obligó a considerar posibilidades extremas para explicar su presencia y antiguo uso. Jamás en todo el continente se ha encontrado un conjunto de estructuras, verdadero asentamiento, relacionado con la Segunda Guerra Mundial, y cuya construcción pueda ser directamente relacionada con la llegada de nazis a la región.

I Por Daniel Schávelzon. CONICET – Centro de Arqueología Urbana, FADU, UBA – DGPat
dschavelzon@fibertel.com.ar
 Ana Igareta. CONICET – División Arqueología, FCNyM, UNLP
aigareta@gmail.com



El sitio es (o era) realmente impenetrable, una jungla densa, húmeda, entre acantilados de piedra de más de cien metros a cada lado, un lugar extremo para vivir hasta la actualidad. Y muy protegido al grado de llegar a la casi invisibilidad. En marzo del 2015 un equipo integrado por profesionales del CONICET y alumnos y graduados de la FADU-UBA y la UNLP, con colaboración de personal especializado en conservación del GCBA, realizó en el sitio los primeros trabajos de relevamiento de tres grandes estructuras de piedra, las que pese a ser ya conocidas nunca habían sido estudiadas¹. La cercanía del conjunto con las ruinas de las misiones jesuíticas de San Ignacio Miní, Loreto y Santa Ana nos llevó a pensar, como a tantos otros, que debía tratarse de los restos de antiguas edificaciones reduccionales que, por hallarse alejadas

del área principal de ocupación habían pasado hasta entonces bastante inadvertidas. Sin embargo, el escenario material que encontramos fue muy diferente del esperado y su estudio nos obligó a cambiar radicalmente de opinión acerca de su origen. Desde que se hizo el Parque en 1999 el lugar era accesible, aunque pocos fueron hasta allí, por lo que pese a su interés quedó aun más abandonado y saqueado.

Al llegar al lugar nuestra primera sorpresa fue que las sólo dos construcciones de las que se tenía noticia a la fecha, eran en realidad una parte de todo un asentamiento olvidado del siglo XX, formado por tres edificios principales y una docena de otras estructuras. Todo es de piedra, incluyendo los cimientos de una cuarta construcción aunque lo superior en ese caso fue de madera, un dique o tajamar,



Muro al Este de la Estructura I, a la izquierda escalera de entrada, al centro del muro de piedra la ventana de bisagras y cierre moderno e industrial.

Excavación en el piso de la Estructura III, sobre un cerro de excelente vista y control de la zona, con grandes ventanales entre pilares sin carpinterías. El techo ha desaparecido.





Interior de la planta baja de la Estructura II con dos pequeñas habitaciones entre enormes muros de cerramiento algunos de 2.50 metros de ancho.

Acceso a la planta baja de la Estructura II y parte que sobrevive del primer piso, incluido el dintel de madera cortado con sierra mecánica. Una construcción imponente para el siglo XX pero hecha con materiales y técnicas tradicionales.



dos pozos de agua, un pequeño acueducto, una cantera donde quedó piedra tallado en el sitio y varios pozos de basura (más otros elementos cuya función no hemos podido identificar aún). Esas construcciones estaban dentro del parque en una unidad espacial, pero por los alrededores de la zona hay otras construcciones menores asociadas, de la misma época y tipo de construcción, cuyo uso desconocemos.

Lo segundo que llamó nuestra atención fue la falta de documentos escritos que informaran acerca de quién, cuándo y por qué se realizaron estas construcciones, ya que no nos fue posible localizar escrituras, registros catastrales ni referencias históricas de ningún tipo que indicaran siquiera el momento en que comenzó su edificación. No existe referencia alguna escrita anterior a 1976, lo que

resulta casi absurdo; ni hablar que no figura en catastros ni planos de tierras o registros de propiedad. Pese a la dimensión y envergadura del conjunto sus estructuras no figuran ni en los mapas de la región; solo en un plano de 1943 realizado por el Instituto Geográfico Militar aparece marcada en el sitio una construcción menor, aislada del entorno e interconectada con otras cercanas pero no con los caminos regionales. Las construcciones de piedra del Teyú Cuaré simplemente no existen ni en los escritos ni en las docenas de mapas oficiales y privados de las costas del Paraná realizados antes y después de esa fecha y a lo largo de todo el siglo XX. En un mundo satelital, esto no existe.

Además, a la escasez de evidencia documental se sumaba una historia, mítica por cierto pero muy conocida y repetida a nivel local,



Escalera de piedras para acceder al basamento de la Estructura III, nivelando una gran superficie del cerro para un uso desconocido.

Puerta de la habitación de servicio de la Estructura I, con su irregular aparejo de piedra, con acceso externo a la vivienda.





Vista interior del sitio en que existió un entrepiso de madera en la Estructura II, donde se alcanza a ver una ventana y una puerta del piso superior. Los agarres de las carpintería dentro de los muros son industriales.

que señalaba que el sitio había sido construido y ocupado por Martin Bormann, secretario personal de Adolf Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Al igual que otros funcionarios del régimen nazi, una vez terminada la guerra Bormann no pudo ser localizado para ser juzgado por sus crímenes y se creyó que había sido uno de los tantos que habían escapado. La Unión Soviética, Italia, Chile, Paraguay y Argentina fueron algunos de los países mencionados como posibles sitios de escondite. Pero en 1972, al excavar los cimientos de un nuevo subterráneo que se construía en Berlín, los obreros hallaron los esqueletos de dos individuos enterrados casi treinta años antes; gracias al estudio de sus dientes uno de ellos fue identificado como Bormann, muerto en 1945. En 1998 el análisis de ADN confirmó la identificación dando

por tierra con las especulaciones sobre su posible huida. Resulta difícil rastrear el origen del relato que ubica a Bormann en Misiones a mediados de la década de 1940, o especular por qué se estima que fue él quien estuvo allí y no cualquiera de los otros jefes nazis entonces llegados al país. A diferencia de éstos, cuya presencia se encuentra extensamente documentada –en algunos casos al punto de permitir su captura, como ocurrió con Eichmann o Priebke–, en el caso de Bormann no hay documentación fidedigna que lo conecte con Argentina. Sin embargo, la publicación de un artículo periodístico en el año 1976 podría ser considerado como un punto de inflexión, ya que en él se mostraban por primera vez grandes fotos del sitio en medio de la selva y, sin pruebas concretas, se lo relacionaba con Bormann. Desde entonces, la

historia continuó siendo repetida.

Curiosamente, más allá de la probada imprecisión de tal relato, el avance de nuestros trabajos en el sitio hizo que el mito de la presencia nazi en Teyú Cuaré tomara cuerpo, obligándonos a considerar una explicación posible para la historia del sitio que al comienzo de la investigación nos parecía remota. Sin duda no fue Bormann quien estuvo allí, pero alguien más sí.

En primer lugar, cabe mencionar que no fue posible identificar en ninguna de las estructuras analizadas los rasgos de origen colonial que habitualmente se observan en los edificios reduccionales de la región. Ni la forma en que los bloques de piedra fueron tallados, ni el aparejo con que están colocados, ni sus dimensiones, ni los materiales empleados en la construcción (clavos, tejas, baldosas)



Paredes internas de ladrillo revocado de la Estructura I, una casa de dos dormitorios, cuyo exterior es de enormes piedras pero el interior de delgados paramentos. Las inscripciones son posteriores a 1980.

Pequeña estructura de piedra de dos puertas y una ventanal, posibles puestos de control en los caminos de acceso a la zona.





Restos aun en pie de la construcción que desde el cerro permitía el control por amplias aberturas hacia todas las construcciones de la zona.

Restos ya liberados de la vegetación que cubría el pozo de agua, uno de los varios hallados en la zona, de excelente manufactura tanto de ladrillos como de piedras.



corresponden al período colonial, sino que pueden ser íntegramente atribuidos al siglo XX. Entre otras características relevantes, se documentó la utilización de grandes bloques de piedra sin mortero y combinados con ladrillos; la presencia de revoque aunque mínima; el empleo de herrajes y carpinterías (puertas y ventanas) industriales, techos de chapa y clavos de fábrica. Asimismo, las excavaciones revelaron la presencia de restos de baldosas calcáreas y azulejos importados, elementos que en conjunto definen una arquitectura que parece antigua por el peso de las grandes piedras pero que está hecha con elementos modernos, propios de mediados del siglo XX. Incluso como composición hay toques estéticos menores pero que marcan una época y la mezcla de Modernismo y Art Deco imperante en la región en la década de

1940. En la cocina de la denominada Estructura 1, por ejemplo, por debajo de la exuberante vegetación que actualmente cubre el sitio, aún quedan restos de la pintura azul oscuro que cubría las paredes, del piso de baldosas rojas, grises, azules y amarillas, y de la presencia de una cocina a leña ubicada en un peculiar ángulo de una de las esquinas de la habitación. El conjunto resulta de un lujo inhabitual para una región en que la arquitectura doméstica tradicionalmente ha sido modesta y de madera, y da cuenta de una significativa disponibilidad económica por parte de los responsables de su construcción. El costo, esfuerzo y recursos involucrados en levantar estas grandes estructuras en medio de la selva fue un proyecto de gran envergadura y resulta extraño que el resultado pasara desapercibido en la documentación.



Sector de la Estructura II en el momento de su derrumbe en junio de este año 2015. El proceso de destrucción es muy acelerado por la frondosa vegetación de la zona.

La excavación arqueológica de diversos sectores del sitio permitió recuperar unos 3000 elementos (entre objetos y fragmentos) que brindaron datos sobre el período de construcción y uso de los edificios. Entre los hallazgos más relevantes se destaca una docena de monedas, ocho de las cuales fueron acuñadas entre 1938 y 1944, incluyendo las que aparecieron enterradas en los cimientos de una de las estructuras. Cinco piezas del conjunto total son Reichspfennig, monedas alemanas acuñadas entre 1938 y 1942 y otras cuatro provienen de países del oriente europeo invadidos por Alemania entre 1938 y 1940.

La excavación de dos pozos de basura cercanos a los edificios principales permitió hallar los restos descartados de vajillas de porcelana hechas en Alemania durante la primera

mitad del siglo XX, piezas de lujo de altísima calidad cuya presencia en un sitio no urbano y ubicado en medio de la selva resulta difícil de explicar, más allá de la gran afluencia de población alemana registrada en Misiones para la época. Esto a su vez existe junto a objetos de muy bajo costo, posiblemente producto de descarte de quienes cuidaron o trabajaron en el sitio. El estudio de las piezas que pudieron fecharse con precisión dentro de los 1119 objetos hallados enteros (o reconstruibles) en el sitio puso en evidencia que casi el 90% de los mismos fue fabricado y utilizado en el período comprendido entre los años 1940 y 1960, que menos del 10 % restante corresponde a décadas anteriores y que hay sólo unos pocos elementos actuales. Los resultados hasta ahora obtenidos del análisis de la evidencia material detectada en



Moneda del Tercer Reich con el símbolo nazi, de 1948, parte de un conjunto de la misma época y procedencia hallados escondidos dentro de uno de los muros.

el sitio nos llevan a proponer que nos encontramos en presencia de un proyecto arquitectónico de diseño urbano europeo, implantado en el paisaje de la selva misionera durante los años de la Segunda Guerra Mundial, y construido por individuos que de alguna manera estaban conectados con Alemania. Por



Monedas de Paraguay, Argentina y Alemania 1939-1944, enterradas debajo del cemento de la Estructura I, que permiten fechar la construcción. E imaginar mucho acerca de sus constructores. El sitio está en la exacta frontera entre ambos países.
 Abajo. Juego de te de fina porcelana de marca Ohme, de Silesia, parte de los objetos de lujo extremo encontrados en la basura de las casas mostrando su uso por un grupo social de nivel imposible para el sitio y época.



el momento, tanto el motivo de la edificación del conjunto como la dinámica exacta de su utilización siguen siendo hipótesis, pero se espera que el desarrollo de nuevas temporadas de trabajo y la obtención de datos novedosos permitan desentrañar el inusual origen de tan singular instalación.

Los hallazgos de este sitio, por las condiciones climáticas exigieron un notable trabajo de restauración y conservación quizás pionero en el país que permitió rescatar papeles, fotos y todo tipo de objetos que se hubiera desintegrado al contacto con el aire **H**

Referencias:

El proyecto está incluido en las investigaciones del Instituto de Arte Americano de la FADU, UBA, como proyecto SI. 1976. Agustín Botinelli. La casa de Martin Bormann. Revista Gente. N° 594, 9-12-1976. s/p. Buenos Aires. 1998. BBC News. Monday, 4 May, 1998, 17:01 GMT 18:01 UK. Bormann's body 'identified'. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/87452.stm>